

Historia reciente y futuro inmediato en el Perú

Mercado eléctrico



Carlos Herrera Descalzi

Ex ministro de Energía y Minas

La crisis implica pérdida de control. Desde el 2004 el mercado eléctrico peruano está en crisis. Ese año se perdió el control sobre los precios regulados: las generadoras se negaron a vender energía a esos precios y el Estado permitió el retiro de energía sin contrato para poder atender la demanda regulada. En el año 2006, empezaron las congestiones (insuficiencia en capacidad de transporte) en la transmisión eléctrica, pasando de una crisis de precios a otra de falta de capacidad. En mayo del 2008 se presentó la congestión en el sistema de transporte de gas (parque generador limitado por falta de combustible) y un apagón desnudo nos mostró la falta de reservas de generación de energía. En los años 2009,

La demanda eléctrica crecía en el norte y sur del país, pero la insuficiente nueva generación eléctrica se concentraba en Lima, porque sólo eran rentables los proyectos que usaban el gas de Camisea, destinados al mercado libre

2010, 2011 y siguientes se avizoran situaciones muy críticas.

Los problemas se remiten al ingreso de Camisea, porque el sector energía no supo aprovechar racional y planificadamente sus recursos: los despilfarró. Se limitó a ofrecer precios bajos para la electricidad en el mercado interno, concentrando sus esfuerzos en exportar el gas. Mientras internacionalmente el precio del petróleo crecía desmesuradamente, en el Perú, las tarifas eléctricas disminuían, retrayendo la inversión en generación y transmisión. La demanda eléctrica crecía en el norte y sur del país, pero la insuficiente nueva generación eléctrica se concentraba en Lima, porque sólo eran rentables los proyectos que usaban el gas de Camisea, destinados al mercado libre. Así, se acrecentó la necesidad de transmisión entre Lima y el sur y norte del país.

En setiembre del 2008 estalló la crisis económica internacional. Los precios de las materias primas se desplomaron. El petróleo, en cuatro meses, cayó de US\$ 147 a US\$ 40 por barril. Ante las nuevas circunstancias económicas-diametralmente opuestas a sus predecesoras- mundialmente bajaban los precios de la energía

para mantener la competitividad de los productos, las tarifas eléctricas comenzaron a subir en el Perú. El último incremento (en marzo) no satisfizo ni a los consumidores industriales, quienes consideran excesivo el incremento acumulado, ni a los productores, para quienes todavía es insuficiente.

Al comparar las opciones a futuro se encuentra lo siguiente: (a) las tarifas actuales sólo son posibles con el gas de Camisea; (b) al año 2011, sólo son opciones el gas de Camisea y el diésel; (c) las hidroeléctricas y el nuevo gas requieren plazos de 4 a 8 años y precios 50% mayores a los actuales; (d) el petróleo, carbón o gas importado fácilmente duplicarían los costos actuales y representan dependencia externa; y (e) la opción nuclear recién es materializable en los años veinte.

El gas de Camisea remanente está totalmente comprometido. Ya no se toman nuevos compromisos de venta de gas, aunque los compradores hacen cola.

En conclusión: no existe salida fácil a la situación actual; la única opción es una tregua durante la crisis internacional, reduciendo la exportación de Camisea. ■

